COMEDIA FAMOSA:

EL NACIMIENTO DE S. FRANCISCO.

De Don Roman Montero, y de Don Francisco de Villegas.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Federico Barbarroja. *Maria.* *El Pontifice.*
Ioachin. *Elisa.* *Musicos.*
Bodigo. *Pedro Bernardo.* *Criados.*
Filipo. *Lisarao.* *Soldados.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Ioachin y Bodigo.

Dent. Viua el Imperio.
Dentro Tiranos,
viua la Iglesia. *Ioac.* Detente.
Bod. Que es detenerme con gente,
que olvida el ser de Christianos?
Ioac. Assis es aquesta, aquella
de Italia triste progresso.
Bod. Pues que tiene que ver esso
con que me enoje con ella?
Ioac. En rebelde obstinacion
confuso el pueblo batalla.
Bod. Mire vsted, siendo canalla,
si es justa mi indignacion?
que aunque digan con misterio
Imperio, y Iglesia replico;
que en viniendo Federico
todos diràn luego Imperio.
Esse de la furia arrojo,
que viene con buen compàs
à destruir à Assis no mas,
si vsted no lo ha por enojo.
Y assi, que quadre, ò no quadre,
yo empieço à descalabrar,
y luego, mas que a contar
se lo vayan à su padre.
Ioac. Tengase, hermano Bodigo.
Bod. Que es tenerme? por San Blas,
q̃ estos no han de hazer de oy mas
muy buenas migas conmigo.
Ioac Tengase, y tenga aduertido
que Dios permite lo injusto
à vezes, porque es su gusto.
Bod. Yo no soy tan entendido:
pero soy Christiano viejo,
y sabrè. *Ioac.* Accion destẽplada!
Que ha de saber, diga? *Bod.* Nada;
currarles bien el pellejo.
Ioan. Ya ha anochecido, y se espera
menor el riesgo; entre ya,
entre pues. *Bod.* Mejor serà,
que le espere yo acà fuera.
Ioac. Teme? *Bod.* Pues no?
Ioac. Mudo quedo;
pues su Fè no le hazia vfano?
Bod. Vna cosa es ser Christiano,
y otra cosa es tener miedo:
y mas quando ya inhumanos
de su discordia el error,
buelue à dezir el rumor.
Dent. Viua el Imperio.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Pedro Bernardo con la espada desnuda, y dize. Villanos,
que a Nobles no os restituyo,
viua la Iglesia dezi.
Ha ingrata patria! de ti
sale huyendo vn hijo tuyo.
Quede el rebelde, que solo
sigue la parcialidad
de aquesse, cuya crueldad
no ay simil de Polo à Polo,
de esse Federico injusto,
y huya el que sigue al Sagrado
Pastor, porque nunca ha estado
bien el malo con el justo.
Bod. Vn hombre miro acercas
àzia aqui. *Ioach.* Llegue.
Bodig. No quiero.
Que es llegue? llegue vn cochero,
que à èl solo toca llegar.
Si de la Iglesia la Alteza
sigue, sepa, que si no
le pondrè à p. ñadas yo
la Tiara en la cabeça.
Io. q̃ necedad! *Bo.* Pues no es bueno?
Ioa. Noble ciudadano. *Ped.* Quien
à vista de tal desden
me dà nombre tan ageno?
Ioac. Sois del vando que soy yo?
Ped. Del Pontifice, y por èl
perderè la vida fiel.
Bod. Por su pico se valiò,
que le machaco las nuezes
si vn poco al nombre le esconde.
Ioa. Adonde vais assi? *Ped* Adonde
pueda huir las altiuezes
de vna madrastra. *Bod.* Me alegra.
Ped. De vna patria, que me arrastra.
Bod Haze bien, que vna madrastra
tiene las vezes de suegra.
Ioac. Deteneos. *Ped.* No es possible;
mas dezid quien sois los dos?
Ioac. Quien pudiera ser, que a vos
os aliuie. *Ped.* Es impossible.
Ioac. Mas ya que es necessidad
dezirlo en tan cuerdo fin,
yo soy hermano Ioachin.
Ped. De Santa Eufemia el Abad
vos? ò Varon singular!
segun el Orbe lo aclama.
Ioac. Pues conocei. me? *Ped.* La fama
lo sabe bien publicar.
Ioac. Prometo que no os conozco.
Ped. No me espanto, porque aqui
no habla la fama de mi,
de vos si, en quien te conozco
otro espiritu de Elias,
que en todo Italia se aprecia,
pues me dizen que en Venecia
dexais grandes Profecias
de sucessos que se esperan,
ya amigables, ya enemigos,
siendo marmoles testigos,
pues en bronces reberueran.
Bob Pues Padre, aqui entre los dos,
si aquesta virtud tenia,
porquè este riesgo no huia?
Ioac. Calle, que es gusto de Dios.
Ped. Y que tambiē, no os assombre,
Profetizasteis ha engaños!
aquestos presentes daños.
Ioac. Sin que sea Profeta vn hombre,
si llega con la razon,
con cordura à discurrir,
serà muy facil dezir
todo esso; la indignacion
de Dios en peligros tales
temamos, porque si està
airado, quien no serà
fiel Profeta de sus males? (mos;
Ped. Donde vais? *Ioac.* A Roma vas
mas dezid por vuestra vida,
que os ocasiona a esta huida?
Bod. No es mejor ver si cenamos?
Ioac. Sepa la ocasion, ò el modo

© Biblioteca Nacional de España

de esta discordia.
Pedr. Es bien graue;
mas como en vos no se sabe?
Ioac. Selo en parte, mas no en todo.
Ped. Pues supuesto, que tormento!
que la noche diuididos
los tiene ya, y diuertidos,
escuchame. *Ioac.* Estarè atento.
Ped. El terror de los viuientes,
el horror de nuestros siglos,
el assombro de la Italia,
el racional basilisco:
pues solo consigo propio
puede compararse èl mismo.
Federico Barbarroja,
que por aqueste apellido,
tan no ignorado en el Orbe,
mas que por el nombre indigno
de Emperador de Alemania,
pudiera ser conocido.
Auiendo baxado à Italia
la primera vez que vino,
y hecho à la Iglesia los daños,
que por nuestro daño vimos:
Y auiendo despues en Roma,
en mucha paz recibido
la Corona del Imperio
del gran Vicario de Christo,
y hecho voto en su presencia
de serle obediente hijo;
como si engañarle a èl
no fuera engañarse èl mismo.
Llegò a su Corte Imperial,
y lo primero que hizo,
fue hazerse supremo Iuez
de las causas, y delitos
de todo el Clero, diziendo,
que èl solo tenia dominio,
y potestad soberana
sobre todos los nacidos,
como Emperador supremo
del mundo, à cuyo juizio
auian de estar los hombres.
Ioac. Que barbaro desvario!
passa adelante, dezid,
que hizo el Papa? *Pe.* Con auisos,
y documentos de Padre,
mas que de Iuez vengatiuo,
pensò templar la fiereza
de tan furioso enemigo.
Iuntò su gente, y partiò
tan presto, que le tuuimos
en Italia, antes que en Roma
se tuuiesse dello auiso.
Cercò a Roma, y la dexàra
desierta, segun le vimos
obstinado vn año, y otro,
perseuerando en su sitio:
Si Dios, que al tirano injusto
tal vez toma por ministro
de su vengança, y à èl
no le dexa sin castigo,
no embiara peste sobre èl,
rebelde esquadron de Egipcios.
Temiò a Dios, huyò su furia,
leuantò el cerco prolijo,
saliò de Italia, dexando
casi del todo vacios
de gente todos los pueblos,
que encontraua en el camino.
Antes que baxasse à Italia
pensò vn ardid, vn arbitrio,
que solo èl le imaginàra,
para mejor destruirnos;
Fue, escriuir à las Ciudades,
que èl venia con disignio
de reformar su conciencia;
si hallaua al Papa benigno:
que le dexassen passar
à Roma sin perjuizio
de Italia, que èl entraria,
como por tierra de amigos.
Por otra parte escriuiò,
mostrandose à los Patricios,

© Biblioteca Nacional de España

y à los nobles Ciudadanos
franco, humano, agradecido.
A quien ofrecia dineros,
a quien honrosos oficios,
y a quien, que injusto tambien
diò fauor no merecido:
que en nuestra naturaleza
es pension de qualquier siglo,
que los yerros de vn error,
se doren con beneficios.
Con este ardid en Italia,
sin aduertirse, ha metido
vna discordia, vna guerra
domestica, vn ciego abismo
de opiniones, que ha hecho en ella
mas estraños, mas propinquos
daños, que hizieron los vandos
de los Romanos antiguos:
Porque no ay Ciudad, ni Aldea,
que no se aya diuidido
en vandos; vnos se llaman
Guelfos, otros Gebelinos.
Los Guelfos à la defensa
de nuestra patria han venido,
por ser muchos los Pichardos;
mas bien à su costa ha sido,
pues que Fabricio, y Leonelo
quedan muertos; no he sabido
los que faltan de mi parte,
por ser tan grande el abismo
en que me hallè: yo escapè
como pude del peligro,
dexando en èl, por ingrata,
à vna patria que ha venido
à ser ruyna miserable,
como Roma, de sus hijos.
Esta, señor, es la historia,
que à Italia la ha suspendido;
mirad si con justa causa,
mirad si con fiel motiuo
nace mi pena, mi ahogo,
mi pesar, y mi martirio,
al ver vn tiempo, que fuera
mejor el no auerlo visto.

Ioac. Horror estraño! con causa
vuestro mal aueis sentido;
no os afligiais, que pues Dios
todo esso lo ha permitido,
èl à su tiempo embiarà
el remedio, yo os lo afirmo.

Bod. Para vn buen renegador,
por Dios que el remedio es lindo!

Ioac. No sè al mirar este hombre,
que anuncia el cielo propicio?
Que nombre es el vuestro?

Pedr. Pedro Bernardo.

Ioac. Venis herido? *Ped.* No lo vẽgo.

Ioac. Sois casado?

Ped. No lo soy, porque me aplico
à la Religion.

Ioachim. En ella, *aparte.*
(sin duda el Arcano Archiuo
me inspira tan fiel secreto)
dareis vn fruto escogido,
si os casais. *Ped.* Esso no entiẽdo;
à ser Religioso aspiro.

Ioac. Otros lo seràn por vos.

Pe. Otros por mi? *Bo.* Bien ha dicho:
ha de faltar quien lo sea?
casese, no sea prolijo,
que para vn hombre tan grande
no es ya bueno el ser nouicio.
Venga acà, y denos posada,
aunque sea en vn cortijo,
que como aya que cenar,
yo no reparo en pelillos.

Ped. Por alojaros, señor,
que es ya tarde, determino
bolverme a Assis. *B.* Guarda fuera:
digo, vustè es echadizo,
ò haze burla de nosotros?
Que es en Assis? por Longinos
que antes entrara en Marruecos.

Pea. Por esta noche, yo afirmo,

© Biblioteca Nacional de España

que aunque està el lugar rebuelto,
que dormireis sin peligro,
porque es muy fuerte mi casa,
y tiene cerca vn postigo
del muro, por donde puedo,
antes que aya amanecido,
sacaros seguros, dandoos
aliuio para el camino.

Bod. Esso aun no es descaminado;
digo, que acepto el partido,
que soy tan de la razon,
que la sè hazer con el vino.

Ioac. Yo os lo agradezco, lleuadme
donde fueredes servido.

Bod. Si và a dezir la verdad,
yo no las lleuo conmigo.

Vanse, y salen Filipo Pichardo, y Maria su hija, con vn lienço en los ojos, y Elisa criada.

Fil. Hija, Maria, mi bien,
que es esto? como el Abril
de tus dos ojos, al cielo
de aquesse hermoso zafir,
en perlas de lluuia ofrece
cristales de mil en mil?
No me tengas tan suspenso:
el mal que tienes me di,
quien le causa, ò de que nace?

Mar. De aquesso mismo. *Fi.* Que oi?
de aquesso mesmo? pues tu
acaso (ò llegue mi fin!)
conoces de los contrarios
à alguno por quien pedir
te obligue a piedades? *Mar.* No.

Fil. Pues que te obliga à insistir
en tu error?

Maria. Causa ay bastante.

Fil. Causa bastante (ay de mi!)
para sentir que no sea
su fiero contrario? *Mar.* Si.

Fil. Pues dila, ò mi mal me ahoge.

Mar. No vna, si lo aduertis,
ay, sino dos; la primera,
es, señor, solo aduertir,
que todas las cosas tienen
su principio, medio, y fin.
El principio destos vandos
no fue vn necio competir,
por aspirar a ser mas,
pension, que por infeliz
siempre se halla en la riqueza?
El medio no es aduertir
los daños que esto ha causado,
pues a penas el clarin
les auisò la venida
del mismo que vos dezis,
quando buscandose fieros,
se encontraron, y a herir
se empeçaron crueles, tanto,
que a no llegar el matiz
de las sombras de la noche
sus rumores à esparcir,
pudiera ser, que à la Aurora
ninguno viera salir?
El fin, no es el que esperamos
en tragedias, si inqueris
como discreto la causa:
pues Federico, esse vil
parto de las fieras, solo
intenta, no desunir
su gente en las inuasiones
de la Italia, hasta feliz
llegar à Roma, y triunfando
de su Vice Dios, venir,
y sugetarnos, pues dello
tantos daños aduertis?
Pues de vn principio tan flaco,
de vn medio como el que ois,
y de vn fin, como el que à instãte
se vè a vno, y otro gemir,
estatuas fundais del odio,
sin que la razon sutil
sea piedra que deshaga
deste Nembrot la cerviz;

© Biblioteca Nacional de España

Y quando justificada
fuera la causa, al oir
que esta es la segunda que
(afirmaros prometi)
el que defienden la Iglesia
no ha de hazer fuerça, dezid,
en vos, para que con ellos
os bolviessedes à vnir,
dexando humanos rumores
por Diuinos duelos, si;
que à tan fuertes argumentos
quien se podrà resistir?
Ea, señor, que esto es justo,
esto importa, esto es lucir,
y esto es querer. *Fil.* Calla, calla,
porque dudo: pesia a mi!
si eres tu la que has hablado,
pues en lo mismo que oì
hallo encontrados efectos
en tu voz, y en mi sentir.
Que es venceme en mi rencor,
quando es mas fac'l medir
los atomos de esta Esfera,
que borrar los que aprehendi
por caractèr en mis iras?
Disculpete aora aqui
no entender estas materias;
mas sirvate de aduertir,
que no me hables mas en ello.
Mar. Y dime, ha pesar enfin!
fue cruel el encuentro? *Fil.* Y tãto.

Sale Lisardo.

Lis. Que hazes, señor, al oir
el que Fabricio, y Leonelo,
à quien ardor juuenil
supo empeñar por tu vando,
en la contienda ciuil,
à manos de sus contrarios
hallaron muerte infeliz?
Fil. Que aguardo? ha viles cobardes!
que me pudiesse eximir
de aqueste riesgo mi ausencia?
Mira si puedes pedir
por ellos aora? *Mar.* Es cierto,
pues si es, que bien lo aduertis;
con sola la paz pudieras
tantos daños impedir.
Fil. No me enojes mas, Maria,
que es irritarme: y dezid,
donde essos cobardes quedan?
Lis. A Pedro Bernardo vi,
que con otros dos entraua
en su casa. *Fil.* Pues aqui,
que guardamos? à auisar,
porque logremos su fin,
vamos à nuestros parciales:
ò quiera mi ira admitir
la ofrenda de mis venganças!
Mar. Señor, espera: ay de mi!
Filip. Que quieres?
Maria. Que te reportes.
Fil. Que es reportarme? ha infeliz!
sino es que quieras que empieçe
oy mi vengança por ti.

Vanse Filipo, y Lisardo.

Elis. Dexa que se vaya, y dele
su cruel castigo.
Maria. Ay de mi!
que no se remedia el daño
con crueldad tan infeliz;
con que den muerte à esse joven
que se viene à conseguir?
sino antes solo con esso,
que buelvan à recibir
mas encendidos los vandos:
que en casos como estos vi;
que vn mal a otro mal sucede;
y no es consiguiente, si,
que èl no les diesse la muerte?
Luego ya es crueldad herir
al que està sin culpa? *Elis.* Pienso,
que à no auer, señora, en ti
tu honestidad, que juzgàra,
perdona mi discurrir,

© Biblioteca Nacional de España

que le querias escrito.
Mar. Ni puedo dezir no, ò si,
solo te afirmo, que aunque
siempre de todos sè
que es muy amado del pueblo,
no es esso lo que insistir
me haze a piedad, sino solo
el zelo que viue en mi
Elis. Pues y... que remedio tiene?
Mar. Es verdad; mas si admitis,
Señor, deste noble afecto
mi intencion, justo es pedir,
que cuiteis oy tantas muertes,
si es que conuiene; y tu a abrir
buelve la puerta, no buelva
con algun penoso fin
mi padre, y la halle cerrada.
Elis. Cierto, que estàs on vn tris,
de ser Profera; ella es buena,
sobre ser vn Serafin. *Vanse.*

Salen Ioachin, Bodigo y Pedro Bernardo.

Bod. Ya yo estoy como conuiene,
y es hora de echar el resto.
Ioac. Pues tiene sueño tan presto?
Bod. Yo no señor, èl me tiene.
Ped. Razon tiene; entre à acostarse.
Bod. Padre Ioachin,
la vna es.
Ioac. Quien por dos horas, ò tres
auia de desnudarse?
Recostado en este asiento
descansarè vn poco. *Bod.* A mi
mas que no se acuerde, aqui
dormirè, que sea vn contento.
Ioac. Vuessa merced se recoja,
no el cuidado le desvele.
Bod. Que es desvelarme? que vele
Federico Barbarroja,
que yo no quiero. *Pe.* Ello es tarde;
yo os despertarè aduertid,
que auiendo amanecido;
quedad con Dios. *Vase.*
Ioac. El os guarde.
Ha Señor, como mirais
con prouidencia preuista
por mi humildad, pues à vista
del riesgo aliuio me dais!
Bod. Oye Padre, lindo empeño!
Ioac. Que es lo que quiere dezir?
Bod. El que me dexe dormir,
que soy ligero de sueño.
Ioac. Pues no es mas justo interès
darle à Dios agradecido
las gracias, pues ha comido?
Bod. Yo se las darè despues.
Ioac. Que assi su humor le desvele!
Bod. Oyeme. *Ioac.* Vana porfia.
Bod. No finja en su fantasia
ver visiones, como suele. *duermese.*
Ioac. Todo es fingido quanto haze
el hombre à su gusto fiero:
y solo en si es verdadero
con lo que à Dios satisface.
Señor, pues poder teneis,
como alfin supremo Dios,
bolved, gran Señor, por vos,
y por la Iglesia, pues veis
que la afligen inuasiones
de vna cruel; remedio embiad;
mas que mucha nouedad
embarga, entre suspensiones,
de mi quietud el contento?
O que penoso letargo!
mal de vencerle me encargo!
resistirme es vano intento,
pues parece que luciente
el ayre en viuos celajes
me ofrece en pardos ropajes;
mas rindiòme el sueño.

Duermese el rostro à la apariencia, y al ruido de caxas se descubre Federico arrimado, con vna acha en la mano, y al otro lado vn Angel Serafin, con vna tu-

nicel

© Biblioteca Nacional de España

nicela parda en forma de habito, y cordon, y la impression de las Llagas.

Angel. Tente
Emperador, tente fiero.
A donde vas? *Fed.* A cercar
à Roma, voyla a abrasar.
Ang. Ora lece a Dios primero.
Fed. No soy contra Dios.
Angel. Si vas,
pues vas contra su Vicario.
Fed. Que importa, si es mi contrario?
Ang Contrario de Dios seràs.
Fed. A vn Emperador del mundo
no le dà Dios superior.
Ang. Ni puede serte inferior
quien es de Dios el segundo.
Fed. Por esso en mi braço tengo
la ruyna que busco.
Ang. Por esso le amparo yo.
Fed. Pues contra ti me preuengo,
que tienes tanto valor;
quien eres, que no lo sè?
Ang. Imagen soy, y serè.
Fe. De què, dime? *An.* De vn Criador.
Fed. Que ha de criar? *Ang.* Vn linage
de muchos hombres, que crezcan
en virtud, y me parezcan
en la humildad, y en el trage.
Fed. Antes de Roma echarè
al que amparan tus fauores.
Ang. Son sus fuerças superiores;
tu le has de besar el pie.
Fed. Yo besarle el pie?
Angel. Y la tierra,
que èl pisare has de besar.
Fed. Antes la subirè abrasar.
Guerra contra Roma guerra.

Cubrese la apariencia y despiertan Ioachin, y Bodigo.

Ioac. Aguarda, esperate. *Bod.* Quien,
Padre, assi le ha alborotado?
Ioac. Vn sueño fue, pues armado,
y feroz, como le ven
los Guelfos, en sueños vi
à Federico, que entraua
por Italia, y la abrasaua.
Pero tambien aduerti,
que contra èl se le oponia
vn Paramisfo delante,
y con voz firme, hecho Atlante
de otro que Anuncio dezia,
quien como Dios? buelue atràs;
tен respeto a su Teniente,
que para Dios no es valiente,
sino el que se humilla mas.
Bod. No le dixo mi porfia *dent. golpes.*
que no empeçasse à soñar?
Mas este es otro cantar;
tomo estàr en Lombardia;
à la puerta, bien lo entablo,
estàn llamando, à mis pies
apelo. *Ioac.* Mire quien es.
Bod. Yo? vaya à saberlo el diablo.
Det. Fil. Rõped las puertas vosotros,
mueran todos; que aguardais?
Bod San Iorge! no lo escuchais?
Llegò Herodes por nosotros,
en trampa nos han cogido,
Padre mio, esto es verdad.

Sale Pedro Bernardo.

Ped. No se viò mayor crueldad!
Ioac. Pues señor, que ha sucedido?
Ped. De los Pichardos su anhelo,
que aun no del todo escarmentan,
vengar las muertes intentan
de Fabricio, y de Leonelo.
La casa con ira fiera
me han cercado, hasta el postigo
que al muro cae. *Bo.* Seor Bodigo,
cayò vuiè en ratonera.
Ioac. Pues que aueis de hazer?
Ped. Morir
en defensa de Alexandro,
à quien la Iglesia venera

© Biblioteca Nacional de España

por su Pastor; mientras salgo
à embaraçarlos podeis,
(pues quien duda q̃ en mi amparo
mis parciales estarán?)
poneros, señor, en salvo:
que mas importa essa vida,
que la mia propia. *Ioac.* Hermano,
aguardese. *Detienele.*
Pedr. Mo es possible.
Dent. Viua el Imperio. *Ped.* Villanos,
dezid que la Iglesia viua. *Vase.*
Ioac. No en valde el cielo anunciando
està en tu aliento otro aliento,
por iris de tantos daños.
Dent. Fil. Ninguno escape con vida,
muerã todos. *Bod.* Digo, entramos
en este todo nosotros,
que no es muy bueno?
Ioach. Ha cuidados!
ya con el dia se mira,
que otros se han puesto à su lado,
y todos crueles se embisten;
el cielo te dè su amparo.
Mas que aguarda mi furor,
que yo con mis propias manos,
aunque lo estorven los pies,
no voy à hazerle pedaços?
Bod. Iesus! pues los hermanitos
se enojan tambien? *Ioac.* Lo airado
nace de vn ardiente zelo,
que mi Fè està iluminando.
Ea, sigame. *Bod.* No quiero.
Ioac. Habla de veras? *Bod.* Pues, hablo
en Griego yo? *Ioac.* Pues al Papa
no defiende? es vn ingrato.
Bod. El defenderle es muy bueno;
mas bueno es ponerme en salvo.
Ioac. No tema, que estas discordias
las verà en paz muy temprano.
Bod. Yo por lo presente juzgo,
lo por venir no lo alcanço.
Ioac. Luego no inuoca à la Iglesia?
Bod. A Oraciones, que no à palos.
Dent. Iglesia. *Otros.* Imperio.
Ioac. Ya buelven
à encontrarse mas airados;
piedad mi Dios, mas yo voy
à ver si pueden mis años
ser muro que los defienda. *Vase.*
Bod. Està esse muro cansado;
vaya vsted con Iesu Christo,
que yo ni tiro, ni pago,
que soy Bodigo mendrugo
à gallinas inclinado.
Ruydo dentro de espadas.
San Blas, y como se pegan!
mas poco à poco me he hallado
fuera de la calle. *Passeandose.*
Dentro. Mueran
los Pichardos. *Bod.* Esso es malo,
que no avrà con que beber,
si es que nos faltan los jarros.
Dent. Y viuan los Bernardones!
Bod. No me toca lo Bernardo,
que en mi vida fui valiente;
mas la peor parte lleuando
los Pichardos, con vn viejo,
que en su ira va tropeçando,
se retiran; esta casa,
que aqui me hallè mas à mano,
me valga; mas ay señores,
Llega al paño y buelue assustado.
que la escalera baxando
viene vna muger con ellos,
y se han entrado hasta aqui.
Salen acuchillandose Pedro Bernardo, y Filipo.
Ped. Ingrato,
tu casa no ha de valerte.
Fil. En ella morir de honrado
sabrè antes, que rendirme.
Cae Filipo, y al querer darle lo estorna Maria.
Dent. Elis. Tente, señora?

Dent?

© Biblioteca Nacional de España

Dent. Mar. Es en vano. *Ped.* Rindete.
Fil. Ya serà fuerça,
pues que los pies me han faltado;
mas veràs. *Ped.* Que de tu vida.
Mar. Serà la mia el reparo.
Ped. Valgame el cielo! *Bo.* Ya vn Sol
venciò todo este nublado.
Ped Quien sois? *Fil.* Apartate, hija.
Mar. Ya essa voz os ha informado;
ved si al librarle le bueluo
el mismo ser que me ha dado.
Ped No vi mayor perfeccion!
no vi mas raro milagro!
vos le amparais? *Mar.* No lo veis?
Si es este Pedro Bernardo *ap.*
à quien la fama encarece?
Fil. Apartate, que en mis daños
mas siento tu intercession,
que no mis propios agrauios.
Dent. Adentro han entrado, mueran.
Bed. Què aũ no està aquesto acabado?
mas por Christo que tambien
entre ellos anda mi amo.
Salen Lysardo, y otro.
Lis. Mueran todos. *Fil.* Ya con esto
buelve mi aliento al reparo.
Salen Celio, y otro.
Cel. Mueran tambien todos.
Pedr. Como,
si aquesta luz me ha cegado?
Mar. Tened, pues basta à impedirlo.
Todos. Quien bastarà?
Sale Ioac. Yo: lo airado,
(Señor, inspired mi lengua,
pues veis que lo pide el caso)
suspended de vuestras iras,
que al mismo cielo enojaron.
Si del arbol aun la hoja,
herida del viento vano,
sin gusto de Dios no intenta
alterarse, como ingratos,
teniendo mas beneficios,
os mostrais menos humanos?
Los que à la Iglesia seguis
no veis que es abuso raro
dexar por injustos duelos,
duelos que Roma ha llorado?
Fil. Pues que intentais?
Ioac. Conoceisme? *Fil.* Si conocemos.
Ioac. Y es llano,
que os propondrè lo que es justo.
Fil. Tambien esso confessamos.
Ioac. Y no creeis que es error
dexar al Pastor Sagrado
por el Imperio? *Fil.* Es verdad,
nuestros edictos son culpados.
Ioac. Tomeis, decidme, mas causa
para tan cruel estrago,
que las muertes infelices,
segun dello me he informado,
de Fabricio, y de Leonelo?
Fil. Otra ninguna no hallamos.
Ioac. Pues si acaso os propusiera
vn medio, en que oy ajustados
quedarais, sin que passaran
à verse mayores daños,
vendrèis todos en èl?
Fil. y Pea. Si vinieramos. *Ioa.* Miraldo
muy bien antes que me empeñe.
Los dos. Otra vez te lo afirmamos.
Ioac. Pues estas muertes, supuesto,
que sin mas causa se obraron,
que del confuso tumulto,
con vna vida han bastado
à restaurarse. *Fil.* Y qual es?
Ioac. La vuestra, pues si este vando
fue el que pudo executarlas
tambien el que estais mirando,
teniendo os èl à sus pies,
fiados perdonò al sagrado
de vuestra hija, y assi,
puesto que aueis afirmado
passar por lo que yo hiziesse;
para que en todo ajustados

© Biblioteca Nacional de España

para adelante quedeis:
Pedro Bernardo la mano
le dè à vuestra hija; si esto
juzgaren que ha sido acaso,
haràn mal, porque el que quiso
que aqui me hallasse, ha ordenado,
para mas grandeza suya,
aquesta vnion, este lazo:
pues dèl espera tener
vn fruto en si tan colmado,
que en propagadas Familias
restaure passados daños.
Bod. No basta adiuino, sino
casamentericormalo,
por Dios, que para vna gorra
brauos oficios ha hallado.
Fil. Dicho *Ioac* Quereme replicais?
puede auer duda?
Bod Oyga el diablo;
es casamiento de Negros,
que se haze a coz, y a bocado?
Fil. O lo que la voz de vn justo
puede siempre! *ap.*
Pedr. Tan turbado
estoy, que aun no acierto a hablar.
Mar. Sin duda el cielo ha guiado
sus palabras. *Ioac.* No responden?
que se detienen? *Bod.* Mi amo,
estàn ajustando el dote,
por si ha de ser de contado.
Fil. Que razones bastaràn
à replicar? varon Santo,
no solo mi hija, yo,
y todos los de mi vando,
pesarosos de no auer
seguido el mejor partido,
en tu Nombre à tu gran zelo
nos rendimos, y postramos.
Ped. Que dirè yo, quando en ello
vengo a ser solo el que gano?
Fil. Viua la Iglesia dezid,
y su Cabeça Alexandro,
à quien ya todos seguimos.
Ioac. Que facil, Rey Soberano,
quando gustais de vna accion,
sabeis disponer los casos!
Bod. Que dize desto vuestro?
El. Que todo ha sido vn milagro.
Bod. Es verdad; mas vna cosa
solo admirè. *El.* Que ha admirado?
Bod. El que aya vn casamentero,
que vna boda aya acertado.
El. Pues casemonos. *Bod.* Esso era
deshazer el tal milagro.
Fil. Dale la mano, Maria.
Mar. Esta señor es mi mano.
El. Como aturdido està el nouio.
Bod. No es para menos el caso.
Fil. Pedro Bernardo, no hablais?
Ped. Confiesso que me ha dexado
el placer de tanta dicha,
tan sin mi, que ni en los labios,
ni el pecho encuentran razones,
señora, para explicarlo.
Y creed, que a ser possible,
trocàra para enmendarlo,
al merito de serviros,
dichas de ser vuestro esclauo.
Mar. Vuestros deseos estimo;
y aunque es cierto que este acaso
fue disposicion sin duda
de los cielos Soberanos:
y que me mandò mi padre,
que os entregasse mi mano,
y era fuerça obedecerle;
tambien puedo assegurarlos,
que nunca con tanto gusto
sus ordenes he guardado.
Bod. Con que decencia los dos
cortesos se han requebrado! *tocan.*
Pero que nueua ocasion
este rumor ha causado?
Dent. Ciudadanos inuencibles,
como estais tan descuidados,
quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando el cruel Federico
a Asis se viene acercando?
Fil. No temais ya ningun riesgo,
que pues Dios oy lo ha ordenado,
todos somos Guelfos ya.
Valientes nos resistamos,
la Ciudad no se le entregue,
sino antes por Alexandro
sacrifiquemos las vidas.
Ioac. Amigos, no os cause espanto,
que no ha triunfado de Asis
el Emperador: *Fil.* Pues vamos
diziendo, viua la Iglesia,
y su Vice-Dios Sagrado.
Ped. No voy en mi de alegria!
Mar. Del cielo ha sido milagro.
Ioac. Grande dicha al mundo espera!
Fil. Vamos hijo. *Ped.* Soy tu esclauo.
Fil. Maria, ven con tu esposo.
Mar. Ya, señor, voy à su lado.
Bod. Elisa, en casa me quedo.
Elis. Pues porq̃ de amo has mudado?
Bod. Porque se come muy poco
en las casas de los Santos:
y porque aquessa carilla
me haze dos mil arrumacos.

IORNADA SEGVNDA.

Suenan caxas, y salen Federico Barbarroja, y soldados.

Fed. No prosiga la marcha, y hagan alto
en aquessa eminencia, no lo altiuo
del belico furor forme el assalto;
porque aunque à executarlo me apercibo,
no es bien que a mi valor digan que falto
à la heroyca palabra por quien viuo.
Ved que soy Federico Barbarroja,
de la fama el horror, aquel portento,
que causa à Italia su mortal congoja;
Aquel cuya altiuez, cuyo ardimiento
nunca supo temer, y si se enoja,
tantos alientos quita con su aliento,
que se puede dudar en tanto estrago,
si fue el morir aun antes que el amago.
Como no respondeis? como las puertas
de esse Babel confuso à mis alientos
no se estremecen ya, no estàn abiertas?
aguardais à mis duros escarmientos?
Estas son las palabras, las cifras,
que hizisteis por templar mis sufrimientos?
mas quien duda que al verme enfurecido
aqui respondereis? *Sale Rup.* Ya han respondido.
Fed. Pues que dizen, Ruperto? *Rup.* Que primero,
que se entreguen, señor, a Vuestra Alteza,
se veràn essas cumbres al Enero
sin la escarcha que ilustran su rudeza.
Fed. Saben que estoy aqui? *Rup.* Yo assi lo infiero:

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Saben mi condicion? *Rup* Ven tu entereza.
Fed. Pues si esso saben, como (error profundo!)
no solo ellos me tiemblan, sino el mundo?
No saben que el vencerme, y el templarme
no ha sido por temer sus esquadrones,
sino por mi palabra, que obligarme
pudo a olvidar por fiel sus sinrazones?
Pues como? que pesar! aora irritarme
intentan, sin temer mis inuasiones,
quando es mas facil, si à enojarme llego,
templar todo vn bolcan, que no mi fuego?
Que causa à tal error ciegos los guia?
Rup. No imagino que en ti se està ignorando,
que Filipo, tu señor, tu voz seguia.
Fed. Como pude ignorarlo? *Rup.* Y que aclamando
aora tu Real nombre, en cruel porfia
dieron muerte à dos nobles de su vando.
Fed. Aque sso lo ignoraua; es bien constante,
mas pues que yo lo sè, passa adelante.
Rup Pues aora por la Iglesia, al fin tirano,
mil vidas perderà. *Fed.* Raro desvelo!
la causa di. *Rup.* Que al ir, como inhumano,
à vengar su furor, templò su anhelo
su hija, y vn Ioachin, con dar la mano
à su propio enemigo. *Fed.* Estraño zelo!
heroyca accion, y digna de memoria!
mas llorarala Italia en triste historia.
Rup. Con que resueltos ya de defenderse
à Alexandro apellidan. *Fed.* Graue pena!
Dad orden de embestir, nadie atreuerse
pueda a pedir piedad, que en mi es agena;
todo ha de ser rigor, à resolverse
llegue en humo, en ceniza, hasta la almena
mas alta del Babel que me ha ofendido;
buelvase en polvo lo que polvo ha sido.
De los soldados, pues, la pressa sea, *tocan.*
solo la hazaña intento por gloriosa;
mas aguardad: que accion turba mi idea?
Salen Celio, y otro Soldado
Cel. De Sicilia su Rey. 1. Tu inuicta esposa.
Cel. A hablarte viene. 1. De vn bridon se apea.
Cel. Y el Principe tambien. *Fed.* Vendrà piadosa
à acon-

© Biblioteca Nacional de España

à aconsejarme ya, solo he estrañado,
que venga el Rey, no llegan?
Cel. Ya han llegado.
Bueluen à tocar, y salga por vna parte el Rey de Sicilia, y por otra la Emperatriz, y Enrique su hijo con la gente que pudiere.
Rey. Federico, que en bronces esculpidos
de ti solo la fama fue à informarme.
Emp Federico, que en triunfos no vencidos;
mas hable vuestra Alteza. *Rey.* Es agrauiarme.
Fed. Vuestras Altezas sean bien venidos;
que pretendeis, si es que venis à hablarme?
Rey. A tal grandeza priuilegia el fuero:
Vuestra Alteza, señora, hable primero.
Emp. Hanme dicho, señor, que es vuestro intento
rendir essa Ciudad? *Fed.* Bien informado
estaua el que os lo dixo. *Emp.* Què tormento!
ya Roma saquear, donde el Sagrado
Supremo Vice-Dios tiene su asiento.
Fed. Tambien esso es verdad. *Emp.* Fiero cuidado!
Pues es bien que la Iglesia al Orbe diga,
que aya vn Emperador, que la persiga?
En tiempo estais de remediarlo aora,
de vna accion desistid, que ha aborrecido
vuestro mismo valor, y el mundo llora.
Fed. Nunca en vos lo piadoso nueuo ha sido:
mas esto importa; perdonad, señora.
Emp. Si; pero reparad. *Fed.* Yo he respondido:
y pues ya aueis hablado. *Emp.* Fiera pena!
Fed. Vuestra Alteza, señor, mire que ordena.
Rey. Mi intento, gran señor fiel se dirige
a que oy con mis armas soy llamado
del que de Pedro la Tiara rige,
por dezir, que las vuestras le han negado
la obediencia, con que fiel nos corrige:
y hasta oiros à vos no lo he aceptado,
la causa me dezid? *Fed.* De sus razones
no dà vn Emperador satisfaciones.
Rey. Si deue darlas, quando en si es miseria
deste caduco ser lo mas visible:
y quanto triunfo vano el mundo feria,
humoson de la Iglesia a lo infalible.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Esso es salirse ya de la materia.
Rey. Pues que me respondeis? *Fed.* Como es possible,
si ois lo que a mi esposa aqui he aduertido,
que vos no os deis tambien por entendido?
Enriq. Aunque a vos, gran señor, no es bien replique;
permitidme que os hable en este empeño.
Fed. Para estas cosas sois muy moço, Enrique.
Enriq. Aunque en edad, señor, soy tan pequeño,
mi zelo à essa piedad es bien aplique,
como mi Emperador, mi padre, y dueño.
Fed. Yo os lo estimo, dexadlo. *Enr.* El mal es fixo;
solo el obedecer le toca à vn hijo.
Rey. Que a Roma en fin, le declarais la guerra?
Fed. Pues no he de recobrarla quando es mia?
Emp. Que a mi ruego el oìdo en vos se cierra?
Fed. Pues no veis, que es forçosa mi porfia?
Enriq. Que vna impiedad de mi assi os destierra?
Fed. Templança la llamad, no accion impia;
y basta que mi orgullo y mi ardimiento,
se corren de mirar mi sufrimiento.
Rey. Pues con respuesta tal voy obligado.
Emp. Pues ya aquessa respuesta me prouoca.
Fed. A que os obliga? à que os ha prouocado?
Emper. A sentirlo no mas, que esso me toca.
Rey. A seguir la faccion que me ha llamado.
Fed. Que importa la sigais, si el que me invoca,
furor, bolcan, y rayo, que en mi toco,
no solo à vos, al mundo tiene en poco?
Rey. En Roma essa altiuez mirar quisiera.
Fed. Pues en Roma, y aqui lo que yo digo
sustentaràn mis armas. *Emp.* Crueldad fiera!
Rey. A responder allà solo me obligo,
que este no es buen lugar. *Fed.* Pues si lo fuera,
vuestra arrogancia en èl viera el castigo;
mas pues seguis del Papa el falso intento,
mi azero os darà en Roma el escarmiento.
Rey. De cruel blasonais. *Fed.* De esso blasono.
Rey. Que vais contra Alexandro?
Fed. Esse es mi intento. *Rey.* Vuestro riesgo mirad.
Fed. Yo os le perdono. *Rey.* No halleis en èl.
Fed. Mi triunfo, y su escarmiento.
Rey. No ay remedio? *Fe.* El que he dado es el q̃ abono.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Pues toca à marchar.
Emp. Què sentimiento!
Fed. Pues tocad à embestir.
Rey. Serè el primero
que en la campaña os busque.
Fed. Allà os espero. *Vanse.*
Salen el Pontifice, y Ioachin.
Pont. Con Guillermo me asseguro.
Ioac. Christiano zelo ha mostrado.
Pont. Que temple el orgullo ossado
de Federico procuro.
Ioac. Tambien diz que cerca viene.
Pont. El cielo estorve sus passos.
Ioac. De tan infelices casos,
èl solo la culpa tiene,
yo entre tanto tu licencia
espero, para partir
à mi retiro, y pedir
de mi Dios en la presencia,
remedio a tanta fatiga.
Pont. Tu retiro, y tu oracion
medien esta ocasion.
Ioac. Vn nueuo impulso me obliga.
Pont. Fatigado pecho mio,
que de la Diuina empressa
ministro os hizo el acaso
del poder, ò de la tema;
pues la ambicion no os engolfa,
pedid puerto à la grandeza.
Si sobervio Barbarroja
los muros de Roma cerca,
como en Milan, donde ha sido
azote de la inocencia:
quien resistirà su furia?
quien, Dios, que atento pelea,
por el que humilde os suplica,
ò escuche ya las querellas
de tanto fiel, que al abrigo
de mi cortedad se alienta!
Aquesto os pido, Señor,
que si mis culpas no os ciegan
los lamentos de mis ansias,
abriràn vuestras oreïas.
Y vos Serafin, preuisto
en Profeticas ideas,
de quien Ioachin vezes tantas
misteriosos fines cuenta,
si aueis de ser luz, alumbre
su crepusculo à la Iglesia.
Estas Armas, que os señala
piadosa Fè, que os espera,
esgrimid contra el poder
de la ambicion, y soberuia.
Venid ya, venid à tiempo,
pues mas que impulso me fuerça,
que de los sentidos turba
la Republica mas quieta,
extasis, arrebatado *eleuado,*
de Soberana violencia,
Chirimias, y và baxando vn Angel con tres saetas.
mayores cosas preuiene,
que de altos fines dispensa.
Ang. Tiemble al enojo del cielo
la fabrica de la tierra,
que tres castigos crueles
le amenaza en tres saetas;
con ellas manda el poder
de Dios destruya sus fuerças:
y assi a executarlo baxo.
Al emparejar con el mundo, que ha de auer à vn lado del teatro, se abre, y dentro se descubre el Serafin que es la primera jornada.
Santo. Deten la mano sangrienta,
Ministro de Dios, que en mi
ya te llama su clemencia:
por el que ha de ser me embia
piadoso aun antes que sea.
Por èl estas señas traygo,
sello Real de la grandeza
de Dios, que a fineza tanta
le mouerà su modestia.

© Biblioteca Nacional de España

Ang. A su humildad, y à su vista
qualquier castigo se templa;
vençan essas esperanças
estas amenaças ciertas;
recoja otra vez mis iras
en puridades aëreas,
el braço de la justicia,
que solo por el suspenda. *Buela.*

Santo. Y al no ser, de que el ser formo
buelva à buscar la entereza
de mi Profetica sombra,
hasta que a ser sin ser buelva.

Cubrese tocando chirimias.

Pont. Serafin humano, aguarda,
detente Diuina idea; *Tocan.*
pero que rumor es este?
el coraçon se me inquieta.

Dent. Al arma, al arma, Romanos,
que el rayo de Dios se suelta.

Pont. No sè que me dize el alma?
Si es Federico el que altera
à Roma con tanto estrago?

Dent. Guerra contra Roma, guerra.

Pont. Algun graue riesgo espero.

Dent. Misericordia, clemencia.

Dentro Pedro Bernardo.

Ped. Viua la Iglesia, cobardes;
a ninguno el temor, vença.

Pont. Aqueste es Pedro Bernardo.

Dent. Viua el Imperio.

Pontific. Que pena!

Sale Ped. Vuestra Santidad, señor,
nuestras desdichas atienda,
que la preuencion no pudo
cuadir a la presteza
con que Federico viene;
y mientras Guillermo ordena
sus gentes, y yo las mias,
que à poca distancia quedan,
serà bien se ponga en salvo
huyendo. *Pont.* Quien tal intenta?
yo he de huir? pues no es mejor
que si contra mi es la quexa,
en mi sangre, y en mi vida
satisfaga su sed fiera?

Ped. No, que en vuestra vida solo
consiste, señor, la nuestra;
si en vos la Iglesia peligra,
en vos se libra la Iglesia.

Pont. Si aqui esso es verdad, huyamos,
no por mi, sino por ella;
mas como darà el destino
trazas à la diligencia?

Ped. Vna puerta del Palacio
sale al Tiber, su ribera
os darà vn barco, en que al agua
os entregueis, y por ella
à Venecia os retirad,
que yo os dispondrè la buelta
con el ayuda que ofrecen
Genoua, Milan, Venecia,
y Guillermo cuyas armas
se miran de aqui tan cerca.

Dēt. Fe. Muerā todos los q̄ ingratos
me negaren la obediencia.

1. Federico viua. *Otr.* Al arma.

Otro. Que crueldad!

Feder. Imperio, Iglesia.

Ped. No ves el estrago?

Pontific. Ay cielos!

Ped. Pues, señor, no te detengas.

Pont. Vamos, que en mis desvēturas
solo viue mi paciencia.

Vanse, y sale Guillermo.

Guill. Ya, Catolicos soldados,
de las rebeldes vanderas
del sobervio Federico
Barbarroja estamos cerca.
Muy tarde nuestras reclutas
llegaron, pues por la ciega
obstinacion de sus tropas
Alemanas, y Tudescas,
llora ya la infeliz Roma
su lamentable tragedia;

con

© Biblioteca Nacional de España

con que avrà de ser vengança
lo que intentamos defensa.
Hazed alto en esse llano,
y descansad, mientras buelva
de Roma Pedro Bernardo,
a quien la gente de guerra
la Ciudad de Assis encarga
en defensa de la Iglesia,
de quien justamente fio,
que me trayga nueuas ciertas
de las fuerças del contrario.
Sale Bod. Si esso solamente espera,
ya no es possible que tarde,
si el bermejo no le pesca,
que le freirà en azeite,
porque tiene grande tema
con mi amo. *Gui.* Eres criado
de Pedro Bernardo? *Bod.* Etiam.
Gui. Has estudiado? *Bod.* En España.
Gu. En q̃ Ciudad? *Bod.* En Vallecas.
Gui. Ay alli Vniuersidad?
Bod. Y mucha gente de guerra:
sus paysanos son famosos
en las armas, y las letras,
que à sus fuertes argumentos
no solo no hallan respuesta
los hõbres, mas ni aun los tiẽpos,
se ha visto que los convençan.
Y si la guerra publican,
plazas, y Prouincias tiemblan,
que à su gran caualleria
no ay humana resistencia.
Gui. Como te llamas? *Bod.* Bodigo,
por nacer la noche mesma
de la boda de mis padres,
auiendo dos Primaueras,
que el casamiento trataua:
si bien los mas en mi tierra
otro nombre me llamauan.
Gui. Otro? *Bod.* Si señor.
Gui. Qual era? *Bod.* Causa.
Gui. Causa? el nombre estraño.
Bod. Porque le causa estrañeza,
si procediò de vna causa?
Gu. Pues dime, ay quien no proceda
de vna causa? *Bo.* Fue al contrario:
nadie sin causa naciera;
pero de mis padres solo
causas proceder pudieran,
que mi padre fue escriuano,
y mi madre vendedera.
Gui. Viste tu el saco de Roma?
Bod. Si señor, desde acà fuera,
que mi amo me embiò
à que te diesse la nueua
de que Federico estaua
cerca ya de sus almenas,
mientras al Sacro Palacio
llegaua, para dar cuenta
al Pontifice de como
marchaua ya vuestra Alteza
con la gente de la Liga.
La Emperatriz, que se precia
de piadosa, y de Christiana,
caminando à la ligera,
toda cubierta de luto,
quiso estorvar la sobervia
temeridad de su esposo,
mas fue vana diligencia,
que quando; mas mi amo
dirà lo demàs que resta,
que ya en tu presencia està.
Sale Ped. Deme, señor, vuestra Alteza
los pies. *Gui.* Seais bien venido;
ya sè por mayor la nueua
de la desdichada Roma.
Ped. Fue tan grande la presteza
de Federico, que fue
inutil su resistencia.
La Emperatriz llegò tarde;
pero mayor daño fuera
no auer llegado, pues viendo
que ordenaua la fiereza
de su esposo del Sagrado

© Biblioteca Nacional de España

Palacio romper las puertas,
para prender à Alexandro;
pudo su mucha prudencia
entretenerle mañosa,
mientras que por vna puerta
escusada el Pastor Santo,
enterneciendo las peñas,
al Tiber se entregò solo
en vna barca pequeña;
con que sin que le siguiessen
podia llegar à Venecia,
donde aguarda con las armas,
que en fauor suyo fomenta,
que à Roma le restituya.
Gui. Sino vengasse su ofensa,
perderè por èl la vida.
Ped. Enfin con la misma priessa,
que assolò à Roma bolviò
Federico à salir della
en busca tuya marchando,
y ya esta, señor, tan cerca,
que solo este monte impide
el eco de sus trompetas.
Gui. q̃ informe traeis? *Pe.* Biẽ seguro:
tres Regimientos gouierna
el que me informò de todo,
(con quien tengo muy estrecha
amistad) de infanteria,
segun la vltima reseña,
vienen setenta mil hombres,
lanças tres mil y quinientas,
diez mil caualloS ligeros,
y de corazas Tudescas,
que gouierna el de Sajonia,
seis mil de la Selva negra,
dos mil que vienen à cargo
del Palatino. *Gui.* Las fuerças
del Emperador son grandes.
Ped. Pero mayor su sobervia,
pues sabiendo que ligada
Italia buscarle intenta,
trayendote por Caudillo,
tan grande poder desprecia;
si bien no mostrò descuido
quando tuuo nueua cierta
de que casi à vista suya
estauas ya, pues apenas
lo supo, quando yo mismo
le vi formar las hilerias
en vn cauallo de Frisia,
y tan feroz, que pudiera
ser el engaño de Troya
su corpulenta grandeza.
Terciada la vanda blanca,
y la sobreuista negra
bordada de letras de oro,
en que su poca prudencia
referia vanos triunfos
de sus injustas empressas;
segun dixeron, que yo
no vi mas de que eran letras.
El juzga por impossible,
señor, el que te resuelvas
à embestir, por ser su gente
muy superior à la nuestra,
sino en numero, en la mucha
disciplina, y experiencia;
mas quando es de Dios la causa
èl por los hombres pelea.
Demas de que nuestra gente
ventaja à la suya lleua
en lo poco que auentura,
pues quien muriere en defensa
del gran Vicario de Christo
en la batalla, grangea
por vna vida tan corta,
la que le assegura eterna.
Bad. Hasta en la guerra mi amo,
que naciò mercader muestra.
Gui. Pedro Bernardo, yo estimo
vuestro valor, y prudencia,
y el premio queda à mi cargo.
Ped. No merecen recompensa,
señor, de faccion ninguna
los-

© Biblioteca Nacional de España

los Soldados de la Iglesia,
pues igualmente les toca
à todos el defenderla
con haziendas, y con vidas.
Solamente la fineza
de auer dexado à mi esposa
con vna tan graue pena,
como auer muerto su padre,
pretendo que me agradezca
el Pontifice Alexandro.
Gui. Dezis bien, à marchar buelva
el exercito en buen orden,
y en la frente de vanderas
el Legado fiel Pastor,
à quien en aquesta empressa
el Mayoral Alexandro
sus rebaños encomienda,
absolucion general
à todo el campo conceda,
porque transformen en leones
sus Catolicas ouejas.
Bod. Ay Bodigo! mueres martir.
Ped. La gente à marchar empieça.
Gui. Vamos, pues; ea soldados,
la victoria teneis cierta.
que vn Alexandro os defiende,
si es vuestro contrario Cesar.
Entranse marchando todos.

Tocan caxas, y trompetas, y salen Federico, Ruperto, y soldados.

Fed. A buscarme Guillermo en fin se atreue?
Rup. Y ya, señor, le tienes à la vista;
Italia toda contra ti se mueue.
Fed. Luego tienes creido que me embista
à mi? que si por vno de los nueue
la fama, de mis hechos Coronista,
me intentàra poner, por gloria poca
el clarin le quitàra de la boca.
Se han de atreuer, à mas furor me obliga!
ligados veinte pueblos desleales?
Ay quien ignore acaso, que con liga
no se prenden las Aguilas Reales?
De su Obispo Alexandro la voz siga
en Venecia Guillermo, y sus parciales,
que en lugar de Calixto, la Tiara
puse à Pascual, à quien mi braço ampara.
Siendo yo Emperador no es tirania
que en dos electos vno confirmasse;
de Roma eche à Alexandro, pero es mia;
no es bien que quien me injuria la ocupasse.
La Emperatriz causò que yo aquel dia
no le prendiera. *Rup* De que le amparasse,
su mucha Dignidad pone por capa.
Fed. De Sacerdote si, mas no de Papa.
Rup. Ya el alboroto dize de tu gente,
que se acerca Guillermo. *Fed.* Assi lo creo,

© Biblioteca Nacional de España

mas no es possible que embestir intente.

Rup. Yo presumo que si, por lo que veo
que en buen orden se ha puesto frente à frente;
mas ya el clarin publica su deseo,
sin duda te presenta la batalla. *Tocan.*

Fed. Desvergonçòte enfin esta canalla;
Guillermo con visoños mal armados
à vn exercito embiste victorioso,
que se compone de cien mil soldados,
siendo yo su Caudillo valeroso?
Palatino, y Lanzgraue sus costados
à vn tiempo embistan, y el Sajon fermoso,
de estos dos montecillos, por las faldas
con sus lanças les pique las espaldas.

Rup. De vn Crucifixo todas sus vanderas
traen la efigie. *Fed.* Mi enojo templo en vano?
vienen à pelear sus armas fieras
contra el Tartaro, Persa, ò Africano?

Rup. Ya estàn de su vanguardia las hileras
cerca. *Fed.* Dame el bridon Napolitano;
ninguno haga al rendido buena guerra.

Dentro Viua Alexandro, y Iglesia.

Federico. Imperio, cierra.

Dase la batalla y sale Ruperto solo.

Rup. Aunque por quatro partes he embestido,
el contrario pelea sin rezelo;
pero el Cesar de pocos assistido
su persona empeño, valgame el cielo!
del caualllo cayò muerto ò herido.
socorro al Cesar, que cayò en el suelo. *Vase.*

Dent. Federico cayò, muerto es sin duda.

Dent. Gui. Ea, amigos, que el cielo nos ayuda.

Sale Federico con alguna sangre y sin espada.

Fed. Valgame el cielo! donde estoy? que es esto?
yo en sangre de mi gente rebolcado?
sin armas, solo, y en aqueste puesto
de tantos cuerpos muertos rodeado?
Federico en el suelo? quien tan presto
à mi pudo ponerme en tal estado?
De mi vengança quedarà memoria
en todo el Orbe, viue Dios. *Dent.* Victoria.

Fed. Ya aclaman la victoria mis soldados,

© Biblioteca Nacional de España

sin duda los contrarios vàn huyendo:
mas como de mi estàn tan olvidados,
que à buscarme no vienen? no lo entiendo;
pero de mi valor assegurados
juzgaràn que el alcance voy siguiendo:
no avrà piedad en mi para el rendido.

Dent. Victoria Iglesia. *Pad.* Yo soy el vencido:
Vencido yo? mas como, ò quien podia?
pero quien como Dios solo pudiera
triunfar assi de la persona mia?
Pero me ensalça mas que vitupera,
que si porque inmortal me presumia,
siendo contra su Iglesia boraz fiera,
el ser hombre me traxo à la memoria,
suyo es el triunfo, y mia la victoria.
Si, porque ya me acuerdo es euidencia,
que al incitar el bruto al fiero choque,
solo vn Anciano me hizo resistencia,
leuantando vn cayado en vez de estoque
y del caduco amago à la violencia,
sin que el plomo, ni azero nos prouoque,
en tierra dimos, como ya lo aduierto,
yo sin sentido, y el cauallo muerto.
Nembrot fui, mas no fue su atreuimiento
tan sacrilego, y loco desvario,
pues escalar el cielo fue su intento,
y el oponerme à su Criador el mio.
Mas ya que es barro sè mi fundamento,
pues quando de oro me juzgo mi brio,
vn amago hizo efecto de trabuco
en mi, que soy la estatua de Nabuco.
Echò en mi contra la fortuna el fallo;
mas ya se acerca el Sol al Occidente:
que harè solo, y à pie? dudoso me hallo!
No sè que medio de escaparme intente?
quien lograra el hallar suelto vn cauallo? *Tocan.*
Perdido soy, que ya se acerca gente,
mas que preso, quisiera verme muerto!
en este monte esperarè encubierto.

Ioach. Del parche, y del metal, que en la campaña
valor infunden con marcial aliento,
al eco se estremece la montaña,

© Biblioteca Nacional de España

quando en sus huecos se introduce el viento.
Señor, cesse el rigor, templad la saña,
y pues es Federico el instrumento,
hazed que à vuestra Iglesia no sea ingrato:
y vos tambien Serafico retrato.
No pudo conseguir humana idea
copiar lo que en vn sueño le preuino
con tanta propiedad, que el mismo sea:
sin duda es obra del Pincel Diuino!
Si al que vino à borrar la mancha fea
del hombre has de imitar, como imagino,
humano Serafin, que te detienes?
no lo dilates mas, pues alas tienes.
O quan perfectamente le parece
al que vi! *Fed.* Deste monte por las breñas
pude escaparme, pero ya obscurece:
del rumbo que seguì perdi las señas;
pero que es esto? el monte se estremece,
no afirmo bien los pies sobre vna peña?

Cae el monte, y Federico con èl.

La tierra me faltò; valgame el Cielo!
pesado soy, pues no me sufre el suelo.

Ioac. Que es esto? quien ha caìdo?
Fed. Valgame Dios! donde estoy?
Ioac. Quien eres? *Fed.* El Cesar soy,
que voy huyendo vencido.
Ioac. Vencido? quien pudo tanto?
Fed. Vn hombre de poco nombre,
Alexandro. *Ioac.* Esse no es hõbre,
que es como Dios, no me espãto;
como vienes solo?
Federic. Huyò mi gente.
Ioach. No se hallo alguno
contigo alli? *Fed.* Cada vno,
como pudo se escapò.
Ioac. Ves como en hõbres no ay ley:
Dios es el que te ha guardado,
que por mas acompañado
no esta mas seguro vn Rey.
Fed. Dexaronme echado en tierra
por muerto. *Ioac.* Ya tu lo estauas
para Dios, a quien juzgauas,
que puede el hõbre hazer guerra?
Fed. Conjuròse contra mi
Italia, con mi enemigo.
Ioac. Quien auia de ser contigo,
si Dios era contra ti?
Aduierte por tu locura
donde has venido a parar,
y hallaràs mas que admirar
en ti, que en essa pintura
à quien Dios està animando.
Fe. Yo he visto este hõbre; quiẽ fue?
ò quien es? *Ioac.* Esso no sè.
Fed. Pues estasie retratando,
y no le conoces? di
su nombre? *Ioa.* No sè su nombre:
quise retratar vn hombre
perfecto, y pintele assi;
no le ay aora en efecto
viuo, y este he retratado,
porque siquiera pintado

hu-

© Biblioteca Nacional de España

huuiesse vn hombre perfecto.
Fed. Y como este hombre ha de ser?
Ioac. Como yo le pinto aqui.
Fed. Para ser perfecto? *Ioac* Si.
Fed. Xerga basta ha de tener,
y esse nudoso Cordon,
para ser hombre escogido,
y perfecto. *Ioac.* En el vestido
virtud, que es la que te falta:
mira este retrato fiel,
conoceràs en vn punto
la virtud de todo punto,
y de cada parte del.
Sus ojos la honestidad
significan claramente;
sabia sencillez su frente,
y su aspecto la humildad.
Tambien muestran las mexillas
su verguença en la color:
el pecho herido, el amor
de sus entrañas sencillas.
En el trage pobre has visto
el desprecio de quien es,
en las manos, y en los pies,
y en el todo al mismo Christo.
Fed. Essa pretendo saber
de tu boca mas despacio.
Ioac. Esta gruta por palacio
solo te puedo ofrecer,
mientras se declara el dia,
para poderte mostrar
por donde podràs llegar
sin estorvo hasta Pauia.
Fed. En vez de auerme irritado,
porque me has reprehendido
tan claramente atreuido,
me siento de ti obligado;
no sere ingrato contigo.
Ioac. Esso has de dezirle à Dios.
Fed. Luego hablarèmos los dos.
Ioac. Verte espero muy amigo
de quien oy persigues tanto.
Fed. Ya cessò mi indignacion.
Ioac. Si, mas pedirle perdon
es fuerça, que es Padre, y Santo.
Fed Si la absolucion me diere,
yo en mi nombre embiarè
quien la obediencia le dè.
Ioac. Haràs lo que Dios quisiere,
que es su poder inferior;
ven descansaràs vn rato.
Fed. Este hombre, y este retrato *ap.*
me dàn respecto, y temor:
vamos. *Ioac.* Vuestra Magestad
perdone, que irle guiando
es fuerça. *Fed.* Veme alumbrãdo,
que es mucha mi ceguedad.
Ioac. Dichoso yo, si consigo
poder alumbrarte! *Fed.* Creo,
que lograràs tu deseo.
Ioac. Entra, señor. *Fed.* Ya te sigo.

IORNADA TERCRA.

Sale Federico con el disfraz que pareciere mas à proposito de soldado pobre.

Fed. Tierra mucha he rodeado
por venir desconocido
à Pauia, y he llegado
mas corrido, que cansado,
mas dudoso, que corrido.
A Ioachin le prometi
quando cèl me despedi,
pedir humilde perdon
al Papa, y la absolucion
por el Imperio, y por mi,
mas no han de creer que ha sido,
si la obediencia le doy
en esta ocasion rendido,
porque reducido estoy,
sino por verme vencido.
Pero mi propio valor
ofende su perdonar,
porque el humano poder
no me pudo à mi vencer,

© Biblioteca Nacional de España

impulso fue superior,
porque sin golpe, ni herida
solo pudo derribarme
Dios, sin sentido y con vida,
porque fuesse mi caìda
medio para leuantarme.
Ya a las puertas de Pauìa
estoy, pero no quisiera
entrar por ella de dia,
porque la persona mia
nadie desta suerte viera. *Tocan.*
Mas si alguno sale, aduierto,
que es el conocerme cierto,
aunque vengo disfraçado *Tocan.*
con el trage de vn soldado,
que encontrè en el mõte muerto.
De marciales instrumentos
oygo festiuos acentos,
quando de vanderas baxas,
sordinas, y roncas caxas
esperaua sentimientos,
pues por muerto me hà juzgado.
Tanto alboroço festiuo
pena, y furor me ha causado,
ò yo soy muy poco amado,
ò ya saben que estoy viuo.
Mas presto saberlo espero;
entrar en palacio quiero
por el parque, que esperando,
mayor causa estoy juzgando,
quanto mas lo considero.
Yo voy, que quando aya gente,
no es tan grande inconueniente,
como el verme entrar de dia
à pie, y solo por Pauia,
y en trage tan indecente,
Entrase, y salen la Emperatriz, y Enrique su hijo, y Ruperto.
Rup. Esto, señor, os suplica
la nobleza del Imperio.
Enr. Pues responded de mi parte,
que su lealtad agradezco;
pero que no serà justo,
que quando apenas sabemos
con certeza si mi padre
el Emperador es muerto,
me corone, sin mostrar
el deuido sentimiento
de tan desdichado caso.
Emp. Dezidles tambien, que tengo
muy justa quexa de todos,
pues permiten desatentos
populares alegrias,
y locos atreuimientos
de palabras descompuestas,
aumentando el deseo consuelo
tan preciso en mi, faltando
del Emperador el cuerpo.
Rup. Que es preciso que lo sienta
Vuestra Magestad confiesso;
pero como han de estorvarlo
los Nobles, quando ellos mesmos
lo fomentan? *Emp.* No lo dudo.
Dent. Viua Enrique.
Emp. Bien su afecto
declara el poco cariño,
que à Federico tuuieron.
Rup. Tan poco, que antes, señora,
de saber que fuesse muerto,
estaua determinada
la Nobleza del Imperio
à coronar à su Alteza,
la persona deponiendo
del Emperador su padre,
leuando por fundamento
ser de la Iglesia enemigo.
Enr. A ser viuo, yo el primero
sus intentos fomentàra;
mas ya que no quiso el cielo,
que se reduxera viuo,
dexad que le llore muerto.
Dent. Nuestro Cesar se corone.
Emp. Su aclamacion va creciendo.
Rup. Señor, deles esse gusto,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues solo pretende el pueblo
ver la corona en tu frente,
que con aparato Regio
podràs despues coronarte.
Emp. Bien dezis. *Enr.* Traed, Ruperto;
la corona.
Saca vno la corona en vna fuente.
Rup. Aqui la tiene.
Llega al paño Ruperto.
Enr. Sabe Dios lo que lo siento.
Rup. Vuestro Cesar te corona,
Enrique viua, Tercero
deste nombre. *Dent.* Enrique viua.
Enr. Dezid, que viua primero
el Pontifice Alexandro,
a quien le doy desde luego
la obediencia, como hijo
de su Catolico gremio.
Dent. El Pontifice Alexandro,
y Enrique viuan. *Sale Fe.* q̃ es esto?
Emp. Esposo, señor. *Fed.* Desvia.
Enr. Vna estatua soy de yelo.
Fed. De que os admirais? yo soy.
Rup. Mucho su colera temo.
Emp. Esposo, donde has estado?
Fed. No en vos, segun lo que veo.
Enr. Corrido estoy! *F.* Tu te atreues
à coronarte, viuiendo
el Emperador tu padre?
Enr. Yo no faltoa lo que deuo,
que el intentarlo ha nacido
de auerte juzgado muerto:
Fed. Pues no, Enrique, viuo esto?;
mas no admiro, que tan presto
se aya creìdo mi muerte,
pues segun muestra el efecto,
vino la nueua en las alas
de vuestro propio deseo.
Los juizios temerarios
en qualquiera humano pecho
no los concibe el cariño,
sino el aborrecimiento.
Rezelar castigos mios
pudieras, mas no creerlos,
que en dos sucessos possibles
elegir puede el afecto.
Seis dias ha que se diò
la batalla, y a ser menos
tu ambicion, aun a la duda
deuieras darla mas tiempo,
pues no es la primera vez,
que en los marciales encuentros
soy el primero a embestir,
y al retirar el postrero.
Temeroso de mi vn monte,
hasta su concabo centro
fue obedeciendo mis plantas,
haziendo lisonja al miedo.
Mas piadoso fue conmigo,
que tu has sido, pues pudiendo
elegir en muerte, y vida
vno de los dos estremos,
inclinandose a la parte
del cariño, ò el respeto,
lo que pudo precipicio,
quito que fuesse trofeo.
Y naciendo tu mi hijo,
y el vn monte, a vn mismo tiẽpo
en su coraçon estuue
viuo, y en el tuyo muerto.
Pero es madre enfin la tierra,
y no es en las madres nueuo
el amparar à sus hijos,
aunque en injustos intentos!
Buelue à mirar à la Emperatriz.
Emp. Federico escucha. *Fed.* Aparta,
que tu eres el instrumento
deste alboroto, alterando
todo el Aleman Imperio,
en mi contra, y en fauor
de Alexandro. *Enr.* Yo te ruego,
que te reportes, señor,
que en obedecer su afecto
à quien representa à Dios,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues en su lugar le ha puesto;
mejor que tu ha procedido.
Fed. Ay mayor atreuimiento!
pues tu el respeto me pierdes?
Rup. No hago tal: pero no pienso
que quando te le perdiera
pudiera ser desacierto
perder el respeto à vn padre,
que pierde à Dios el respeto?
Fed. Que aquesto escucho? pide dele.
Rup. Perdoname, que no puedo
obedecerte. *Fed.* Pues vos
replicais a lo que ordeno?
poneldeen aquessa torre.
Rup. Mira que ya es otro tiempo.
Fed. De colera estoy rabiando.
Enr. Como hijo te aconsejo,
que dès la obediencia al Papa,
y mira, que de no hazerlo,
te la negarè yo à ti.
Fed. Vn bolcan tengo en el pecho.
Emp. Hijo, mira que es tu padre.
Enr. Que importa? Dios es primero.
Fed. Oia, soldados. *Emp.* Aduierte.
Salen los soldados que pusieren.
1. Que mandas? pero que es esto?
Fed. Prended à Enrique. 2. Nosotros
obedecer no deuemos
à quien la Iglesia persigue.
3. Solo a Enrique conocemos
por Emperador. 1. Al Papa
le dà la obediencia luego,
porque à Coronar à Enrique
todos estamos resueltos,
si el pie à Alexandro no besas.
Fed. Estas injurias consiento?
Rup. Señor, reportate, mira.
Fed. A mi me poneis preceptos,
con titulo de lealtad?
yo oprimido? yo sugeto
à mis vassallos? à mi
se me oponen? viue el cielo!
Yo amenaças de mi hijo,
la Emperatriz, el Imperio
forçado? el furor me ahoga:
Arroja sangre por la boca.
O pesia mi sufrimiento!
Rup. Que es esto? *Emp.* Ay de mi!
Federic. La ira,
que irritò vuestros desprecios,
viendote de la razon
oprimida, como es fuego,
encendiò la altiua mina
de mi coraçon sobervio;
con que impelida la sangre
à la boca salde el pecho,
con mi colera mezclado,
arrojè todo el veneno.
Rup. Federico no te admires
de tan justos menosprecios,
quando de tan grande chusma
eres solo el instrumento.
La Iglesia, segundo Atila
te llama, y en el primero
por no conocer à Dios,
no fue tan culpable el yerro.
Las batallas que venciste
son infames vituperios:
y està donde te han vencido,
victoria si es escarmiento.
Pontifice es Alexandro,
Canonicamente electo,
à Dios en èl obedece,
pues en su lugar le ha puesto:
à Dios te humillas, no a vn hõbre.
Fed. Es verdad, yo lo confiesso:
hijo ponte la corona,
pues que yo no la merezco.
Emp. Essa, y muchas, en tu frente
quisiera ver mi deseo.
Fed. Dame los braços. *Enr.* Los pies
humilde señor, te beso.
Fed. Ruperto, preuen cauallos.
Emp. Donde vais? *Fed.* A obedeceros:
por

© Biblioteca Nacional de España

por la absolucion del Papa
à Venecia partò luego;
de que llorais? *Emp.* De alegria.
Fed. Mucho el llanto os agradezco.
Enr. Con tu licencia à Viena
mi madre, y yo partirèmos
tambien. *Fed.* Llevad cō cuidado,
y con decencia los cuerpos
de los tres Reyes de Oriente,
que saquè de Milan. *Enr.* Temo
que el Pontifice los mande
restituir. *Emp.* Esse empeño
corre por mi cuenta. *Fed.* A Dios,
señora. *Emp* El os trayga presto.
Enr. Dame tu mano. *Fe.* A Dios, hijo.
Enriq. El te guarde.
Fed. Ven, Ruperto. *Vanse los dos.*
Emp. Enrique, notable dicha!
Enr. Tan grande, que aun no lo creo.
Emp. Que le reciba Alexandro
con mucha aspereza, temo,
que es tu padre temerario.
Enr. No ay de que tener rezelo,
que quien dispuso lo mas,
sabrà disponer lo menos.
Vanse, y tocan caxas, y clarines, y sale Guillermo, y soldados, y luego el Pontifice, y sientase primero que empiece à hablar Guillermo.
Guill. Santissimo Padre, à ti
se te deue esta victoria,
tuya, Alexandro, es la gloria,
que yo en tu nombre venci.
Ya de su sobervia vana
has triunfado, poned, pues,
esse estandarte à los pies
de la Cabeça Romana.
Aqui el Imperio te humilla.
su poder, pisa sus dos
Aguilas. *Pont.* Derribo Dios
al sobervio de la silla.
Gui. Muriò el Lansgraue, señor,
y el Sifon en la batalla,
y hasta aora no se halla
rastro del Emperador.
Pontific. Que dizes?
Guill. Que no se ha hallado
à Federico muerto, ni viuo.
Pont. Mas pena de esso recibo,
que gusto el vencerme ha dado;
el premio quisiera darte,
Guillermo, que has merecido,
pues la Iglesia has defendido
como Catolico Marte.
Y pues la Iglesia te està
en obligacion notoria,
quede en el mundo memoria
de lo que en premio te dà.
Vicario quiere que seas
General en tus Estados,
y Preuendas, Obispados,
y Beneficios proueas.
Y pues oy me reconcilias
tantos Reynos, tambien oy
nombre, y titulo te doy
de Rey de las dos Sicilias.
Guill. Tu me has dado tanto honor,
que à suplicarte me atreuo.
Pont. Pide, Guillermo, mas deuo
à tu fè. *Guill.* Enrico, señor,
Rey de Inglaterra. *Pont.* Di.
Guil. Pide perdon, y quisiera
que por mi le consiguiera.
Pont. Digo, que lo harè por ti;
à vn Obispo muerte diò,
porque defendiò el derecho
de la Iglesia, cruel despecho!
Mas como ya he dicho yo,
la absolucion le prometo,
si acepta de su inclemencia
vna justa penitencia.
Gu. Pues yo en su nombre la acepto.
Pont. No ha de ser cosa que espante:
el Soldan la Santa Tierra

© Biblioteca Nacional de España

destruye con fiera guerra,
quinze mil hombres leuante,
y por vn año pagados
ayuden à essa defensa,
de su culpa en recompensa,
breuemente, y bien armados.
Gui. El para bien puedo darme
de vuestra mucha piedad.
Sale Ioac. Deme vuestra Santidad
los pies. *Pon.* Llegad à abraçarme,
Ioachin. *Ioac.* La dichosa nueua,
y de tanta guerra el fin
supe, quando vn Serafin
pintado estaua en mi cueua,
por las Diuinas noticias,
que despues le mostrarè.
Sale Rup. Vuestra Santidad me dè
à besar el pie, en albricias
de otra victoria mayor,
que desea su clemencia.
Pont. Quales? *Rup.* Pediros licencia
Federico, Emperador
de Alemania, como cierto
de que no la ha de negar
tu piedad, para llegar
à besarte el pie. *Pont.* No acierto
à responder de alegria!
que no es muerto Federico!
Ioac. Yo, que es viuo certifico.
Pont. O eterna sabiduria!
que viene à pedir perdon!
mas dissimular conuiene
mi gozo. *Rup.* Rendido viene
pedir tu absolucion.
Pont. Guillermo, feliz sucesso!
Gui. Iamàs dèl lo presumiera.
Pont. Que se rindiò aquella fiera!
Gui. Que lo dudo te confiesso.
Ioac. Yo no, tenedlo por cierto.
Pont. Señor, mi gozo os consagro;
tenedlo por mas milagro,
que resucitar vn muerto.
Gui. Casi parece impossible.
Ioac. Pues bien lo podeis creer.
Pont. Solo èl se pudo vencer,
que es Federico inuencible.
Habla Guillermo con Ruperto apart.
Gui. Por muerto le tuue yo.
Rup. Y todos; mas por Pauìa,
Señor, entrò al quinto dia,
que la batalla se diò,
y jamàs ha declarado
adonde estuuo encubierto.
Ioac. Estaua en la gracia muerto,
y yo le tuue enterrado;
tu aora le resucita.
Pont. Yo deuo obrar segun Dios;
entre, pues, sentaos los dos.
Entrase Ruperto.
Gui. Tu Santidad no permita,
que aniendo de estar en pie
el Emperador, me siente.
Pont. Sentaos que esto es cõueniẽte;
yo su orgullo humillare. *ap.*
Sale Federico, y Ruperto.
Fed. Ruperto, quien esta allì?
Rup. Guillermo el Rey, y el Abad
Ioachin. *Fed.* Pues al Rey llegad,
y dezid, que me haga a mi
gusto, y que yo se lo ruego,
de que con el Papa quede
solo. *Rup.* Nada le sucede
como pensò. *Fed.* Andad.
Rup. Ya llego.
Fed. A los pies de vn hombre yo?
Pont. Que es esso?
Llega Ruperto, reusando dezirlo.
Rup. Verguença tiene
de ver que à rendirse viene
el que nunca se rindiò,
delante de tanta gente.
Pont. Ven, calla, que esso ha de ser
lo primero que ha de hazer
para ser buen penitente.

© Biblioteca Nacional de España

Rup. El Papa me ha dicho. *Fed.* Di.
Rup. Que han de estar todos delante.
Fed. Ay agrauio semejante!
que quiere este hombre de mi?
han de verlos que alli estàn
mi afrenta? quiero bolverme.
Rup. Señor.
Fed. Yo no he de ponerme
à sus pies sino se vàn.
Rup. Aqui venistè rendido
solo a mostrar humildad.
Fed. Tambien es temeridad
apurarme. *Rup.* Ya has venido.
Fed. Bien dizes, yo llego: vn caos
es mi pecho. *Va llegando.*
Leuantase Guilermo y Ioachin.
Ioac. Ya, señor,
se acerca el Emperador.
Pon. Que haze s Guilermo sentaos.
Fed. Paciencia el cielo me dè
Pont. A donde vàs de essa suerte?
desvia. *Fed.* Alexandro, advierte,
que soy. *Pont.* Bien quien eres sè:
eres vn hombre sin Dios:
a que vienes? *Fed.* A pedirte
me absuelvas. *Po.* No puedo oirte.
Fed. Mal nos lleuamos los dos.
Pont. Quien viene à besarme el pie,
y à recibir penitencia,
llega mostrando obediencia
descubierto y bien se vè,
que contrito no venistè
de tan inorme pecado,
pues que traes la espada al lado
con que à la Iglesia ofendistè;
quitadle essa espada vos. *Quitasela*
Fed. Que estoy soñando parece!
Rup. Señor, a Dios obedece,
pues vienes buscando a Dios.
Pont. Quebradla. *Fed.* Porque? yo fui
el que procuraua darte
muerte. *Pont.* No puedo quebrarte
el braço, y la espada si,
como no te has descubierto?
no ves que estàs en juizio?
quitadle el sombrero; indicio
das de tu ambicion. *Fed.* Ruperto,
Rup. Señor, todo es menester.
Ioac. Mira que estàs rigurosо.
Pont. Assi este potro furioso
se ha de domar, y vencer.
Fed. Puedo llegar?
Pont. Aun no es tiempo.
Fed. Pues ay que hazer mas
de parte mia? *Pont.* Aun no estàs
para llegar à mis pies,
que venir en esse trage
fue altiuez y es menester,
que quien viene a merecer,
tanto como suba baxe.
Vistete de pecador,
y echarè de ver que tienes
contrita humildad si vienes
desnudo de Emperador.
Pecador fuiste, à mis pies
has de venir como tal,
que es justo que cada qual
se viste como quien es.
La purpura te autoriza,
viste vn saco *Fed.* Saco yo?
Pont. Si, que tambien le vistiò,
y le cubriò de ceniza
David, y fue Rey vngido,
no segun humana ley,
sino por Dios: y tu vn Rey
por los hombres elegido.
Fed. Y vn saco me he de poner?
Rup. No pierdas con vn despecho,
con los actos que has hecho
por los que dexas de hazer.
No pierdes la autoridad,
que tienes de Emperador,
por humillarte, señor.
Fed. Vamos, venciò la humildad.

© Biblioteca Nacional de España

Gui. Por quan estraño camino
su Santidad le rindiò! *Vanse.*
Ioac. Su sobervia se humillò:
quan otro està del que vino!
Pont. Quieno n viene humilde a mi
no puede venir dispuesto:
ya su sobervia por esto
la fui disponiendo assi.
Descubrese Federico con vn saco, vna soga con nudos ceñida, y vna vela encendida en la mano.
Rup. Ya està aqui su Magestad.
Pont. Mejor la soga vendria
al cuello. *Fed.* Assi la traìa
vn Retrato de humildad.
Pont. Ya ia que muestras me agrada:
oye aora la sencencia,
y advierte la penitencia
de vna vida tan errada.
Su plena jurisdicion
à la Iglesia le has de dar,
y tambien le has de tornar
las tierras que suyas son.
Treinta mil hombres de guerra
tu en persona has de lleuar
à Ierusalen, y echar
los Turcos de aquella tierra:
Aceptas la penitencia?
habla. *Fed.* Digo que la acepto,
y que cumplirla prometo.
Pont. Pues escucha, y ten paciencia;
à Roma voy vencedor,
y tu me has de acompañar,
como hombre particular,
y no como Emperador.
Que dizes? *Fed.* Que a Roma irè
como gustares. *Pont.* Procedes
como hombre cuerdo: ya puedes
llegar à besarme el pie.
Llega à sus pies.
Fed. De la Iglesia nuestra Madre
por Cabeça te considero,
como su hijo te beso
el pie, Santissimo Padre.
Pont. Sobre el aspid andaràs,
y el basilisco al leon
sobervio, al fiero dragon
con las plantas hollaràs.
Esto lo dixo por mi
en sus Psalmos el Profeta,
pues tengo humilde, y sugeta
su altiuez delles en ti.
Gui. Tal mudança en solo vn dia
à quien no le causa espanto!
Ioac. Que a vn hõbre se humille tãto
el que à Dios no obedecia!
Fed. Quando Padre te he llamado
Vice-Dios te considero;
mientras me pintas mas fiero,
mas altiuo me has dexado,
De auerme tu planta hollado,
Padre, ò Vice-Dios te nombre,
queda mas grande mi nombre,
y mi pundonor mas fixo;
si Padre, porque soy hijo,
Vice-Dios, porque soy hombre.
A ninguno es bien que espante
ver mi grandeza en el suelo,
que si està sobre mi el cielo,
del cielo soy el Atlante.
De la Iglesia Militante
Cabeça eres, mi grandeza
los pies; sobre su firmeza
por Cabeça es bien que estès,
que es oficio de los pies
el sustentar la Cabeça. *Leuantale.*
Pont. Hijo, recibe mis braços
en los tuyos, que si alli
te neguè los pies, aqui
te ruego con mis abraços.
Alli como Iuez reprimo
lo pecador riguroso,
y como Padre piadoso
aqui a mi pecho te arrimo.

Va-

© Biblioteca Nacional de España

Vamos, que estoy satisfecho,
que has de ser mi amigo grande.
Fed. Vuestra Santidad me mande
como à vn hõbre q̃ oy ha hecho.
Gui. Id vos delante, señor.
Fed. No harè tal. *Gu.* Esto os suplico.
Fed. Yo voy como Federico,
no voy como Emperador.
Entranse con toda la Magestad que se pueda, y salen Licio, y Lerino.
Lic. A la Hermita a parir viene
nuessa ama? *Ler.* No ay q̃ dudar,
ya no tardarà en llegar.
Lic. Pues di, que misterio tiene?
Ler. Iusta causa la obrigò:
oye, que es caso notable.
Vn pobre muy venerable
preguntando en casa entrò;
que como estaua nuessa ama?
Dixeronle, que con harto
trabajo de vn recio parto,
sin auer entrado en cama
en tres dias: y el anciano
a nuesso amo entonces dixo:
tu esposa parirà vn hijo;
mas que no parirà es llano
hasta lleuarla a la Hermita,
que linda con aquel prado,
donde assiste tu ganado,
que aunque parece exquisita
cosa, pues solo se ha visto
en Christo lo que has de ver;
tu hijo hasta en el nacer
se ha de parecer à Christo.
Lic. Pardiez en terrible dia
viene al campo! *Le.* Ya anochece.
Lic. Y las nubes me parece,
que vàn neuando a porfia.
Ler. Oya, rara nouedad!
Lic. Nouedad? *Ler.* Si.
Ler. Qual? *Lic.* Aquella;
no ves que sola vna estrella
campa en tanta obscuridad?
Ler. Si pardiez, y es peregrino
su resplãdor. *Lic.* Grande estruẽdo
de gente suena. *Leri.* Ya entiendo,
que vienen. *Sale Fileno.*
Filen. Licio, Lerino,
nuessos amos van llegando.
Lic. Es verdad, ya estàn aqui;
si en vn portal no paria:
y apenas llegado auia,
quando echò el muchacho fuera;
viua la gala de la paridera.
Entre los bueyes de Mingo,
y la mula de Pascual,
que los recibiò muy mal
con vno, y otro respingo,
quiso parir vn Domingo,
y pariò vna Pascua entera:
viua la gala de la paridera.
Salen Federico, y la Emperatriz.
Fed. Apartad, porque veamos
esta nouedad; quien es?
Sale Pedro Bernardo.
Ped. Dadme, señor, vuestros pies,
tu esclauo soy, aqui estamos
mi esposa, y yo a tu servicio.
Fed. Que dizes? vuestra muger
es esta? yo he de perder
de admiracion el juizio!
Emp. q̃ hermoso niño! que nombre
le quereis poner? *Ped.* Su madre
dize que Iuan, por mi padre.
Fed. No ha de tener comun nombre
el que nace estrañamente;
Francisco le pongo yo.
Emp. Llamàs tal nombre se oyò.
Fed. Pues por ser tan diferente,
Francisco se ha de llamar.
Ped. Como lo mandas lo harè;
Francisco le llamarè.
Fed. No me acabo de admirar!
portal, pesebre, animales,

© Biblioteca Nacional de España

pajas, pastores, y bueyes,
la Estrella, los mismos Reyes
del Oriente, generales
pazes, y escuchar del viento,
que a Christo hasta en el nacer
el niño ha de parecer;
prodigioso nacimiento!
Lir. Bolvamos a nuestro aprisco.
Fed. Y perdonad si lo erraron
los que escriuir intentaron
como naciò San Francisco.

COMEDIA FAMOSA.

LA DISCRETA VENGANZA.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Iuan de Meneses.
El Rey Don Alfonso.
La Reyna.
Don Nuño.
Doña Ana.
Doña Beatriz.
Doña Inès.
Don Ramiro.
Tello Gracioso.
Rodrigo.
Leonor. Vn viejo.
Vn Soldado.
Vn Escudero.
Musicos.
Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Iuan de Meneses, y Tello.

Tel. Aqui entraron.
Iuan Si saldran tan presto?
Tell. Quien ama espere.
Iuan. Serà mucho? *Tell.* Como fuere
la gracia del Capellan;
pero que entres es mejor.
Iuan. Iamàs en la Iglesia entrè
mas que à ver a Dios. *Tell.* Y fue
lo demàs notable error:
aunque algunos gentilhombres
de poca edad en efeto,
que por tenerse respeto
no quiero dezir sus nombres,
estàn en el Templo Santo
tan inquietos por hablar.
que no sè yo en que lugar
pudieran estarlo tanto.
Iuan. Quien con Doña Ana venia?
Tel. Solamente vi à Leonor,
que era la madre de amor,
y ella al amor parecia:
lo demàs era escuderos,
gente de bulto pintados
al olio, bien confirmados,
pero de pocos dineros:
Orden estrecha en rigores,
del mal passar mas perfectos,
que son como recoletos
de otras ordenes mayores:
Gente de alhaja, en que tienen
su aguja, y remiendos juntos,
tan amigos de sus puntos,
que ansi sus medias mantienen.
Iuan Damas del barrio? *Tel.* Si auia;
Doña Lucrecia, no sè
si tan casta, porque fue

Lu-

© Biblioteca Nacional de España